

tuamente manteniéndose en pugna" (sic) y aunque teóricamente los dirigentes dediquen sus vidas a la conquista del mundo, "están convencidos al mismo tiempo de que es absolutamente necesario que la guerra continue eternamente sin ninguna victoria definitiva" (sic).

### Conclusión

Por todo lo dicho, la guerra imaginada por Orwell "comparada con las antiguas, es una impostura, se podría comparar esto a las luchas entre ciertos rumiantes cuyos cuernos están colocados de tal manera que no pueden herirse" (sic) y repetimos para terminar, una frase orwelliana ya comentada: "El objeto de la guerra no es conquistar territorio ni defenderlo, sino *mantener intacta la estructura de la Sociedad*. Por lo tanto la palabra guerra se ha hecho equívoca (sic). Así sí puede decirse sin mentir: ¡La Guerra es la Paz!

### BIBLIOGRAFIA

- ORWELL, G., *Homenaje a Cataluña*. Barcelona. Airel. 1983.  
 ORWELL, G., *Mi Guerra Civil Española*. Barcelona. Destino. 1982.  
 ORWELL, G., 1984. Barcelona. Destino. 1983.  
 CHAMORRO MARTINEZ, M., 1808-1936. Madrid. CEDESA. 1974.  
 ALGARRA RAFEGAS, A., *El Asedio de Huesca*. Zaragoza. "El Noticiero" 1941.  
 MARTIN RETORTILLO, C., *Huesca vencedora*. Huesca. Campo y Cia. 1938.  
 SALAS LARRAZABAL, R., *Historia del Ejército Popular de la República*. Madrid. Editora Nacional. 1973.  
 OLIVES, J., "Georges Orwell o el poder de la vigencia" en Revista "Historia y Vida". N° 190. Barcelona 1984, p. 104.  
 CAROL, M., "Un brigadista en la Guerra de España" en Revista "El País Semanal". N° 350. Madrid. 1983, p. 44.  
*Catálogo de la Exposición de material de guerra tomado al enemigo*. San Sebastián. Publicaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores. 1938. Ejemplar seriado con n.º 953.  
 AZNAR, M., *Historia Militar de la Guerra de España*. Madrid. Editora Nacional. 1969. (4ª Edición).

### LA CLASE MEDIA EN Keep the Aspidistra Flying

F. Javier SANCHEZ ESCRIBANO

No voy a entrar en una comparación de *Keep the Aspidistra Flying* con las otras novelas de Orwell consideradas también de "clase media"<sup>1</sup>, ni con la novela que nos ha servido de pretexto para este seminario<sup>2</sup>. Pretendo trazar un esquema, analizar la descripción que de la clase media nos hace el protagonista. Sin duda mi exposición encuentra un perfecto complemento en la brillante ponencia del Dr. Rodríguez.

El héroe, Gordon Comstock, se mueve a través de un tremendo complejo de inferioridad. Lucha por ser un hombre libre, rechaza la clase media, pero desde unas premisas también de clase me-

<sup>1</sup> Vid. EAGLETON, Terry: "Orwell and the Lower-Middle-Class Novel", en *George Orwell, A Collection of Critical Essays*, ed. por Raymond Williams. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1974, págs. 10-33.

<sup>2</sup> Vid. MEYERS, Jeffrey (Ed.): *Georges Orwell. The Critical Heritage*. London, Routledge & Kegan Paul, 1975, págs. 65-90.

dia. La lucha resulta inútil y la novela termina ofreciéndonos un cierto grado de humanidad en el corazón del capitalismo, aunque podría explicarse bien como un recurso para que la rendición de Gordon resulte aceptable. Sólo así resulta explicable esa falta de coherencia entre sus ideas y sus actos. Echamos en falta una definición clara de su postura. Podríamos preguntarnos si esa misma duda la tiene Orwell. Alguien ha señalado que al autor todavía le faltan dos vivencias importantes, cuales son la guerra civil española y la segunda guerra mundial.

El protagonista, como ya he señalado, plantea su vida como una lucha contra el dinero. El papel que juega en nuestra sociedad se encuentra reflejado en diferentes puntos de la vida del protagonista: su educación en colegios pretenciosos, sus empleos, su posición frente a los amigos, la mujer y el matrimonio. Su desprecio para la baja clase media a la que él mismo pertenece se encuentra reflejado de forma sutil en las lecturas que hacen sus componentes y sobre todo por la presencia de una aspidistra en la ventana.

## 1. La educación

Los Comstocks belonged to the most dismal of all classes, the middle-middle class, the landless gentry<sup>3</sup>. El reparto de la herencia del abuelo no es óbice para que todo el clan se siga considerando de la clase media sin ser conscientes del descenso sufrido por el pecunio familiar. Todos quieren que haya un representante de la familia con una educación respetable y un empleo con futuro:

*What a fearful thing it is, this incubus of education! It means that in order to send his son to the right kind of school (that is, a public school or an imitation of one) a middle-class man is obliged to live for years on end in a style that would be scorned by a jobbing plumber<sup>4</sup>.*

Y Gordon empieza a recorrer esos colegios pretenciosos que san-  
graban la hacienda familiar. Pero incluso en los peores colegios casi todos los chicos eran más ricos que él. Y apunta el autor que la mayor crueldad que se puede infligir a un niño es enviarlo a un cole-

3 ORWELL, George: *Keep the Aspidistra Flying*. Harmondsworth, Penguin Books, 1981 (1936), pág. 43.

4 Idem. pág. 47.

gio con niños más ricos que él. Un niño consciente de su pobreza tiene por fuerza que sufrir torturas en su amor propio que una persona mayor no puede concebir. Su primera gran lucha consistía en demostrar que sus padres tenían dinero. Pero todo se venía abajo cuando al comienzo de cada trimestre debía entregar en público al director el dinero que traía consigo y cuando sus padres venían a verlo. Rezaba para que no lo hicieran sobre todo su padre, del que dice:

*He was the kind of father you couldn't help being ashamed of; a cadaverous, despondent man, with a bad stoop, his clothes dismally shabby and hopelessly out of date. He carried about with him an atmosphere of failure, worry, and boredom. And he had such a dreadful habit, when he was saying good-buy, of tipping Gordon half a crown right in front of the other boys, so that everyone could see that it was only half a crown and not, as it ought to be, ten bob! Even thirty years afterwards the memory of that school made Gordon shudder<sup>5</sup>.*

La primera reacción del protagonista fue lanzarse a una reverencia total por el dinero y a odiar a sus familiares a causa de su pobreza. Unos años más tarde consigue equilibrar su vida en la escuela y se une al grupo de intelectuales. Como todos los chicos de 16 años en la época de después de la guerra, Inglaterra se veía inundada por ideas revolucionarias, de las que los colegios privados no estaban exentos. A esa edad Gordon y sus amigos gozaban proclamando sus ideas subversivas. Durante un año publicaron una revista mensual llamada *Bolshevik*. En ella defendían el socialismo, el amor libre, el desmembramiento del Imperio Británico, la disolución del ejército y la armada. Todo muchacho inteligente de esa edad es socialista. Aunque apostilla, *at that age one does not see the hook sticking out of the rather stodgi bait<sup>6</sup>*.

También a esa edad se produce un cierto cambio de sentimientos hacia su familia: ya no la menospreciaba. Ahora le deprimía ver cómo se iban consumiendo, que mataban su salud por conseguir unas libras que ayudasen a sufragar su gravosa educación. El problema ya no era que careciesen de dinero sino que, sin tenerlo, aún vivían en el mundo del dinero, donde su posesión era una virtud y su carencia un crimen. Con el tiempo descubriría que el culto al dinero se elevaba al rango de religión, quizás la única verdaderamente sentida. El dinero ocupa el lugar de Dios. Ya no se habla de bien y de mal sino de éxito o fracaso. El decálogo queda reducido a dos mandamientos: uno para los empresarios, los elegidos, el clero del

5 Idem. pág. 48.

6 Idem. pág. 49.

dinero, que diría *Thou shalt make money*, y el otro para los subordinados, los esclavos *Thou shalt not lose thy job*. Es por esta época cuando leyó *The Ragged Trousered Philanthropists* y recuerda la anécdota de aquel carpintero empobrecido que empeña todo cuanto posee pero se aferra a la aspidistra, planta que adquiere el carácter de símbolo para Gordon: *The aspidistra, flower of England! It ought to be on our coat of arms instead of the lion and the unicorn. There will be no revolution in England while there are aspidistras in the windows?*<sup>7</sup> La lucha que va a entablar Gordon contra el dinero es paralela a la que va a sostener con la aspidistra. En repetidas ocasiones intentará matarla no regándola, aplicándole colillas encendidas al tallo, mezclando sal en la tierra o vaciando los restos del té. Todo menos lo más positivo como hubiera sido arrancarla. Pero la aspidistra, que parecía muerta, renace en primavera.

Hay dos maneras de afrontar la vida: se puede ser rico o renunciar deliberadamente a serlo, se puede poseer dinero o despreciarlo. Lo verdaderamente terrible es adorarlo y no llegar a conseguirlo. Daba por sentado que nunca sería capaz de hacer dinero, idea que le habían imbuido sus profesores: era un insociable incapaz de triunfar en la vida. Y él lo aceptaba. A los 16 años había renunciado a triunfar, estaba en contra del dios-dinero, a quien había declarado la guerra.

## 2. Los empleados

La lucha comienza cuando debe buscar un empleo. Cuando lo consigue no lo acepta porque, ante el estupor de la familia, lo que a él le gustaba era escribir versos. Quería un empleo pero no uno bueno. Ante la enfermedad de su madre lo acepta y trabaja de contable durante seis años. La oficina es un buen punto de observación de la degradación que lleva implícita la adquisición de dinero. Le estremecía ver a sus compañeros de trabajo, especialmente a los más viejos:

*That was what it meant to worship the money-god! To settle down, to Make Good, to sell your soul for a villa and an aspidistra! To turn into the typical little bowler-hatted sneak-Strube's "little man" the little docile cit who slips home by the six-fifteen to a supper of cottage pie and stewed tinned pears, half an hour's liste-*

7 Idem. pág. 50.

*ning in to the BBC Symphony Concert, and then perhaps a spot of licit sexual intercourse if his wife "feels in the mood"! What a fate! No, it isn't like that that one was meant to live. One's got to get right out of it, out of the money-stink<sup>8</sup>.*

Después de la muerte de su madre abandona el empleo sin dar explicaciones a la empresa. Durante seis meses vive al día tratando de imitar a un poeta hambriento en su buhardilla. Pero hace un descubrimiento fatal: la pobreza mata al pensamiento. Vive a costa de su hermana y de una tía hasta que le proporcionan un trabajo en el departamento de contabilidad de la New Albion Publicity Company. Por fin un buen empleo. Pero en qué sitio, en qué medio:

*There was hardly a soul in the firm who was not perfectly well aware that publicity-advertising—is the dirtiest ramp that capitalism has yet produced... Most of the employees were the hard-boiled, Americanized, go-getting type—the type to whom nothing in the world is sacred, except money. They had their cynical code worked out. The public are swine: advertising is the rattling of a stick inside a swill-bucket<sup>9</sup>.*

Por esta época consigue que le publiquen su libro de poemas *Mice*. Y alguien lo descubre. Significa el traslado de departamento y el consiguiente aumento de sueldo. ¡Cinco libras! Era demasiado para él. A pesar de su meditación de que estaba dentro del mundo del dinero pero no con él, decide abandonar este empleo antes de caer en la tentación de apoltronarse.

## 3. Literatura y sociedad

Su amigo Ravelston le proporciona un empleo a su medida como dependiente en una librería. Un sueldo de dos libras semanales era más apropiado que el de cinco de la New Albion. Tenía ya 29 años. Su nuevo empleo se revela también como un excelente punto de observación desde donde analizar las existencias de la librería así como a los lectores.

Era la hora solitaria, después de comer, cuando no abundan los clientes. Estaba sólo con 7.000 volúmenes. En una pequeña habitación oscura, oliendo a polvo y a papel envejecido, se amontonan los libros viejos e invendibles. En los anaqueles duermen las enci-

8 Idem. págs. 54-55.

9 Idem. pág. 58.

clopedia prescritas. En otra habitación, mejor iluminada, se encontraba la biblioteca de préstamos. Sólo novelas. ¡Y qué novelas! Ochocientos volúmenes ordenados alfabéticamente en las tres paredes del recinto, como si hubiesen sido construidas con ladrillos de diversos colores. Allí estaban las novelas de Arden, Burroughs, Deeping, Dell, Frankau, Galsworthy, Gibbs, Priestly, Sapper, Walpole:

*Gordon eyed them with inert hatred. At this moment he hated all books, and novels most of all. Horrible to think of all that soggy, half-baked trash massed together in one place. Pudding, suet pudding. Eight hundred slabs of pudding walling him in —a vault of pudding— stone. The thought was oppressive<sup>10</sup>.*

De pronto se asoma al escaparate un cliente en potencia, un caballero de mediana edad, con pintas de procurador de provincias. Por la dirección de su mirada Gordon deduce que estaba observando las primeras ediciones de D.H. Lawrence. Seguro que había oido hablar de *Lady Chatterley: At home, president of the local Purity League or Seaside Vigilance Committee (rubber-soled slippers and electric torch, spotting kissing couples along the beach parade), and now up in town on the razzle*<sup>11</sup>. A Gordon le hubiera gustado ofrecerle una copia de *Women in Love* para ver su reacción.

Destaca la colocación de los libros, en una feroz lucha darwiniana por la supervivencia. Las obras de autores vivos a la altura de la vista. Los de los muertos arriba o abajo. Debajo del todo los "clásicos", *the extinct monsters of the Victorian age*<sup>12</sup>, se descomponían en paz: Scott, Carlyle, Meredith, Ruskin, Pater, Stevenson. Y exactamente a la altura de la vista lo último de Priestly, el humor de Herbert, Knox y Milne, una o dos novelas de Hemingway y Virginia Woolf y *snooty, refined books on safe painters and safe poets by those moneyed young beasts who glide so gracefully from Eton to Cambridge and from Cambridge to the literary reviews*<sup>13</sup>. Los odiaba. A los nuevos y a los viejos. Eran obras realizadas mientras que él no producía nada. Dinero y cultura:

*Money for the right kind of education, money for influential friends, money for leisure and peace of mind, money for trips to Italy. Money writes books, money sells them. Give me not righteousness, O Lord, give me money, only money*<sup>14</sup>.

10 Idem. pág. 8-9.

11 Idem. pág. 11.

12 Idem. pág. 12.

13 Idem. pág. 13.

14 Idem. págs. 13-14.

Entran dos clientes. La primera, *a dejected, round-shouldered, lower-class woman, looking like a draggled duck nosing among garbage*, es una lectora asidua de Ethel M. Dell. Detrás de ella *hopped a plump little sparrow of a woman, red-cheeked, middle-middle class, carrying under her arm a copy of The Forsyte Saga - little outwards, so that the passer-by could spot her for a high brow*<sup>15</sup>. Lo había leído cuatro veces y le encantaba la grandeza de Galsworthy, su universalidad y que fuese tan inglés, tan humano. Gordon la intenta irónicamente con Priestly, también un escritor delicado, grande, amplio, humano y tan esencialmente inglés.

Había quince o veinte estantes de poesía. Género muerto en su mayor parte. Un poco por encima de la vista, ya en su camino hacia el cielo y el olvido, estaban los escritores del inmediato pasado, las estrellas de su primera juventud: Yeats, Housman, Thomas, De la Mare, Hardy. *Dead Stars*. Debajo, exactamente a la altura de la vista, *the squibs of the passing minute*, Eliot, Pound, Auden, Campbell, Day Lewis, Spender:

*Very damp squibs, that lot. Dead stars above, damp squibs below. Shall we ever again get a writer worth reading? But Lawrence was all right, and Joyce even better before he went off his coconut. And if we did get a writer worth reading, should we know him when we saw him, so choked as we are with trash?*<sup>16</sup>

Otro personaje que merece la atención de Gordon es un cliente de unos 20 años, *cherry-lipped, gilded-hair*, y con una *R-less Nancy voice*. Era un snob al que Gordon le ofrece con desdén algo que podría interesarle dentro de la poesía: traducciones de búlgaro. Era todo un gentleman al que le gustaba hojear libros sin ser molestado.

Entre el resto de clientes, nuestro dependiente distingue con un sarcasmo especial a otras tres señoras. Dos eran de la alta clase media, una ataviada con un abrigo de piel de ardilla. Se dirigen directamente al *Ladies corner*, es decir donde se encontraban los libros de perros y gastos. Eran el tipo de clientes que siempre pedían libros pero nunca los compraban. La tercera, una profesora, desde luego feminista, pide la historia del movimiento sufragista de Mrs Wharton-Beverly. Gordon, con satisfacción, le responde que no lo tienen mientras ella con su mirada le reprocha su masculina incompetencia.

15 Idem. págs. 14-15.

16 Idem. pág. 17.

#### 4. Dialéctica político-social

Con su amigo Ravelston Gordon habla de los problemas que acechan a nuestra sociedad y de socialismo. Aquél era un socialista muy especial según Gordon. Dedicaba su vida y gran parte de sus rentas a la publicación de una revista mensual, impopular y socialista, llamada *Antichrist*. A su alrededor pululaban una tribu de vividores, entre los que encontraban poetas y pintores callejeros. Su renta de 800 libras anuales no era precisamente la de un proletario. Tampoco lo era el lugar donde vivía, para él un apartamento incómodo y angosto pero que para Gordon era un insulto. El autor nos describe magistralmente este contrasentido:

*Living in the wilds of Regent's Park was practically the same thing as living in the slums; he had chosen to live there, en bon socialiste, precisely as your social snob will live in the mews in Mayfair for the sake of the "WI" on his notepaper. It was part of a lifelong attempt to escape from his own class and become, as it were, an honorary member of the proletariat. Like all such attempts, it was foredoomed to failure. No rich man ever succeeds in disguising himself as a poor; for money, like murder, will out<sup>17</sup>.*

El tema favorito de conversación entre los dos amigos es la insignificancia, la crueldad y la agonía moderna. Ravelston asentía y *Antichrist* los señalaba, que bajo un capitalismo decadente, la vida era una cosa mortal y sin sentido. Pero este reconocimiento no dejaba de ser teórico. Nadie puede sentir realmente esa clase de cosas cuando su renta es de 800 libras. Según Ravelston el capitalismo se halla en su postrera fase. En la cara de bobo de un tipo que venía hacia ellos Gordon descubre el retrato de nuestra civilización. La vida que vivimos no es vida, es un mero vivir ya muertos, descomponerse en posición vertical. Para el mecenazgo son cosas que deben pasar antes de que el proletariado tome el poder. Hay que tener fe y esperanza de que las cosas cambien y leer a Marx. Para el poeta lo que hay que tener es dinero, principio del optimismo: *Give me five quid a week and I'd be a socialist*<sup>18</sup>. Y llega el momento de definirse de aclarar conceptos sobre el socialismo. Son las únicas ideas claras en la mente de Gordon, para quien el socialismo es:

17 Idem. pág. 90.

18 Idem. pág. 96.

*Some kind of Aldous Huxley Brave New World; only not so amusing. Four hours a day in a model factory, tightening up bolt number 6003. Rations served out in grease-proof paper at the communal kitchen. Community-hikes from Marx Hostel to Lenin Hostel and back. Free abortion clinics on all the corners. All vey well in its way, of course. Only we don't want it<sup>19</sup>.*

La tercera vía para Gordon es el suicidio y la Iglesia Católica. El suicidio era el tipo de vida que llevaba.

#### 5. Rosemary. La rendición

Su amiga Rosemary provoca otra de las incoherencias de Gordon. La mujer y el matrimonio son una trampa en la que no se debe caer. Su pensamiento lo expresa crudamente al comienzo del Capítulo 6:

*This woman business! What a bore it is! What a pity we can't cut it right out, or at least be like the animals - minutes of ferocious lust and months of icy chastity. Take a cock pheasant, for example. He jumps up on the hens' backs without so much as a with your leave or by your leave. And no sooner is it over than the whole subject is out of his mind. He hardly even notices his hens any longer; he ignores them, or simply pecks them if they come too near his food. He is not called upon to support his offspring, either<sup>20</sup>.*

Quizá pensaría diferente si estuviese casado. Pero había jurado no hacerlo. Presenta al matrimonio como una añagaza del dios dinero. Te tragás el anzuelo y te encuentras encadenado a un buen empleo para el resto de la vida. ¡Y qué vida! Relaciones sexuales lícitas a la sombra de la aspidistra, empujar el coche de los niños, rastreros, adulterios, y la mujer que te rompe la botella de whisky en la cabeza.

Por otra parte piensa que es necesario casarse porque aunque el matrimonio es malo la alternativa es peor. Por unos momentos le hubiera gustado estar casado. El matrimonio debe ser indisoluble. Para lo bueno y lo malo, hasta que la muerte os separe. El viejo ideal cristiano, sólo que mitigado por el adulterio, teniendo el decoro de llamarlo así. Diviértete un poco pero luego atente a las consecuencias:

19 Idem. pág. 98.

20 Idem. pág. 113.

*Cut-glass whisky decanters broken over your head, nagging, burnt meals, children cryng, clash and thunder of embattled mother-inlaw. Better that, perhaps than horrible freedom? You'd know, at least, that it was real life that you were livin<sup>21</sup>.*

¿Pero cómo puede uno casarse con dos libras semanales de sueldo? Lo malo es que fuera del matrimonio es imposible sostener una relación decente con una mujer. Y siempre es un problema de dinero. Había estado con diez o doce prostitutas y siempre había terminado en una deserción miserable. Si no hay dinero tienes que conformarte con lo que ellas te ofrezcan. Gordon se da cuenta que al abjurar del dinero debía vivir sin mujeres.

Con Rosemary vuelve a plantearse el problema del dinero. No acepta que ella comparta los gastos. La crisis llega durante una excursión. Gordon consigue que su amiga acepte hacer el amor pero ésta se resiste al final cuando se da cuenta que no puede tener un hijo. Es a causa del dinero, le acusa el poeta. Tener un hijo significaría perder el puesto de trabajo y Gordon no tenía dinero. Sería exponerse a morir de hambre.

Esa concepción llega después de la ruptura, en una pensión miserable en la que se ha refugiado Gordon. Y con ella su metamorfosis. Se da cuenta que toda esa batalla que ha estado librando la ha perdido. El aborto no es la solución. La única viable es el matrimonio. Las cinco libras semanales que durante este año han estado acechándole se apoderan de él. Vuelve a la empresa de publicidad, al sueldo de donde partió. Significa casarse, alquilar un piso en una zona de clase media y comprar una aspidistra. Termina pensando que la aspidistra es el árbol de la vida. Todo el concepto que se había forjado de la poesía no significaba ya nada para él. *London Pleasures*, el gran poema inacabado es un estorbo. Venciste Aspidistra.

## 6. Apocalipsis. La guerra que acecha

La última obsesión de Gordon es la inminencia de la guerra, algo que el mundo moderno ansía. Desde la primera librería en la que trabaja interpreta la expresión del rostro de un hombre sentado a una mesa. Detrás del optimismo y el resplandor de la dentadura postiza se esconden la desolación, la vaciedad, profecías de ruina,

21 Idem. pág. 115.

y las reverberaciones de guerras futuras: *Enemy aeroplanes flying over London; the deep threatening hum of the propellers, the shattering thunder of the bombs<sup>22</sup>.*

También en la librería le acechan pensamientos de tragedia mientras contempla el anuncio de una salsa. Nuestra civilización está moribunda pero no va a morir en la cama. Al menos así lo desea Gordon:

*Presently the aeroplanes are coming. Zoom —whizz— crash! The whole western world going up in a roar of high explosives...*

*Gordon squinted up at the leaden sky. Those aeroplanes are coming. In imagination he saw them coming now; squadron after squadron, innumerable, darkening the sky like clouds of gnats. With his tongue not quite against his teeth he made a buzzing, bluebottle-on-the-window-pane sound to represent the humanity of the aeroplanes<sup>23</sup>.*

Este deseo de que llegase la guerra se lo confiesa a Ravelston. Su amigo sentencia que lo terrible es que más de la mitad de la juventud europea está deseando lo mismo. Afortunadamente para Gordon la aspidistra había vencido. La clase media no es tan mala como parece.

22 Idem. pág. 22.

23 Idem. pág. 26.